



El Carcelero de Filipina

Pablo visitó el lugar donde la gente veneraba cerca del río otra vez. Esta vez, él vio una joven esclava quien estaba controlada por un demonio. Ella tenía la habilidad de decirles a todos sobre el futuro.

Sus amos vieron que podían hacer mucho dinero haciendo que ella les diga el futuro a las personas. Ellos estaban felices que la joven esclava estaba poseída por un demonio.

Mientras seguía Pablo y los otros, el demonio dentro de ella los reconoció y gritó “Esos son los sirvientes de Dios, quienes te hablan sobre el camino de la salvación.”

Esto ocurría todos los días. Pablo le daba pena por la joven. Él se volteó y en el nombre de Jesús, ordenó al demonio que saliera de ella. (Jesús les había dicho a ellos que cuando los estaba entrenando, ellos iban a poner sacos para sacar demonios del cuerpo de una persona.)

Inmediatamente el espíritu malo se fue de su cuerpo y la joven ya estaba bien de su mente. Después que se fuera el demonio, ella ya no podía hablar más sobre el futuro. Sus amos no podían ganar más dinero con ella. Usted se puede imaginar el enojo que tenían con Pablo. Él les dañó su negocio.

Ellos cogieron a Pablo y a Silas y los llevaron a las autoridades. Los acusaron de causar un alboroto y estar hablando contra su estilo de vida. Luego, la multitud estaba revuelta y estaban enojados. Los magistrados, ó los jueves, ordenaron que les quiten la ropa y los agolpeen.

Sin misericordia, les dieron hasta que estaban débiles y sangrando. Ellos fueron tirados a la prisión y sus pies fueron amarrados. Las piernas estaban esparcidas y se las pusieron dentro de unos hoyos de madera que eran usados para torturar a las personas y también asegurar a los prisioneros.

El carcelero fue ordenado a vigilarlos. Si él no los podía mantener en la prisión, lo iban a matar. Él tenía una responsabilidad muy grande. ¿Habrán gritado sobre el maltrato que le dieron y que los hayan tirado a la cárcel? No, la Biblia dice que Pablo y Silas estaban en la cárcel esa noche orándole a Dios.

De momento, hubo un terremoto y la prisión tembló. Las puertas se abrieron y todas las cadenas que amarraban a los prisioneros estaban sueltas, pero nadie trato de escapar. Cuando el carcelero se levantó, trato de tomar su vida porque sabía que lo iban a matar si los prisioneros se escapaban.

Pablo grito, “¡No lo hagas, estamos todos aquí!”

El carcelero estaba muy asustado. Él buscó una luz para poder ver dentro de la cárcel. Él se arrodilló frente de Pablo y Silas y dijo, “¿Señores, que debo hacer para ser salvado?”

Ellos le dijeron que creyera en Jesús. Le predicaron sobre Dios y las personas que vivían en su hogar.

En la misma hora, el tomó a los dos hombres y les lavó sus heridas que recibieron cuando los estaban agolpeando. Él sabía que había hecho lo incorrecto, y quería corregir sus errores.

Inmediatamente el carcelero y su familia eran bautizados. Él se llevó a Pablo y a Silas a su casa y les dio de comer. Su familia estaba muy contenta. Ellos ahora eran seguidores de Dios.

El día siguiente, unos oficiales fueron a la cárcel para decirles que suelten a Pablo y a Silas. Cuando los jueves supieron que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, estaban muy alarmados. Era contra la ley que abusaran de ellos. Ellos pensaban que podían hacer las cosas de forma discreta.

Pablo pensó diferente y grito, “¡No! Déjalos venir y que nos saquen de la cárcel personalmente.”

Los jueves fueron a la cárcel y le pidieron perdón. Ellos guiaron a los hombres fuera de la prisión y les rogaron que se fueran de la ciudad.

Pablo y Silas regresaron a la casa de Lydia y se encontraron con los seguidores de allí. Luego, ellos se fueron a predicar a otro lugar.

La historia del Carcelero Filipino se puede encontrar bajo Actos 16:16-40